
TRATADO DEL GANADO LANAR.

Estudio de sus razas, enfermedades y modo de curarlas, etc., etc. Obra escrita especialmente para los ganaderos del Estado de Buenos Aires, por Daniel Pérez Mendoza.

A NUESTROS LECTORES GANADEROS.

Los conocimientos en el arte de cuidar y mejorar el ganado lanar, puede decirse que empezaron á generalizarse desde la época de la introducción y cultivo de la raza Merina á los diferentes países Europeos que la importaron. En efecto, fué en 1782 que el eminente Daubenton publicó sus *Instrucciones para los pastores y ganaderos*, es decir, diez y seis años después que este naturalista distinguido hiciese esperiencias especiales con la raza Merina para su aclimatación en Francia y mejora de las razas indígenas de aquel reino. Este libro, escrito por aquel sabio, al que con justicia le ha llamado la posteridad el patriarca de los pastores, fué el primero que, como dice uno de sus contemporáneos, encerrase los principios elementales de un modo simple, y mostrase que con un entendido cuidado se podrían obtener grandes beneficios en la crianza y mejo-

ramiento del ganado lanar. Así es que, á partir de ese momento, los agrónomos y escritores naturalistas de los diversos países que se dedicaban al cultivo de la raza Merina, se aprovecharon de los juiciosos preceptos del eminente naturalista para traducirlos y aumentarlos con aquellas observaciones que fueren de provecho para instruir á la generalidad de los ganaderos que, ajenos á todo conocimiento en este importante ramo, no tenían más guía que la práctica, absurda muchas veces, como lo es siempre la de todo arte cuando no se han estudiado y analizado sus principios. No nos detendremos en hacer una apreciación de los importantes trabajos que siguieron á aquel de Daubenton. Los nombres de Gilbert, Tessier, Lasterye, Morel de Vindé, Chambon Huzard, Chabert, E. Martin, etc., etc., los tiene inscriptos la Francia entre aquellos que contribuyeron á la difusión de los conocimientos de este ramo de economía rural que no poco ha contribuido á la riqueza agrícola y manufacturera de aquella nación. La Alemania á Wichmann, Clauzs, y tantos otros; la Inglaterra á Bakewell, que enriqueciera su patria con la primera raza para consumo, y el erudito Youatt que detalladamente describiera la historia de todas las razas, y sobrado entendidamente la veterinaria en alguna de sus partes, sin contar con sus prolijas y curiosas observaciones microscópicas sobre la estructura de la lana.

Entretanto los Gobiernos Europeos, comprendiendo la importancia de aquella riqueza, vieron que si bien las publicaciones de este género, aun ofrecidas á los ganaderos gratis, ilustrarían poco á poco á la generali-

dad de ellos, preciso era á la vez la enseñanza práctica; así fué que se plantearon escuelas gratuitas de pastores en Francia y Alemania particularmente, y á esto se debe tal vez el grado de perfección á que han llegado aquellos países en el cuidado y mejora de la oveja, especialmente de la valiosa raza Merina, y que nosotros poseíamos hacía algunos años, olvidada hasta 1835, época en que empezó con entusiasmo su cultivo, y entonces fué que muy jóvenes aún nos enseñaron á cuidar una majada, y al pie de ella en diez años seguidos de práctica pudimos apreciar todo lo que en aquellos escritos había de útil aplicable para nuestro país. Después en Europa hemos podido hacer una más justa apreciación de nuestras ideas de entonces, y visto la inmensa riqueza que hay que explotar en este importante ramo de economía rural. Hoy que el hálito vivificante de la paz y libertad fecunda y regenera todo, hemos reunido y coordinado aquellas ideas, en la creencia de que podrán ser de alguna utilidad á nuestros compatriotas ganaderos, y las publicamos en el presente Tratado que hemos dividido en las cuatro partes siguientes.

En la primera parte encontrarán nuestros lectores la historia de la oveja cual los naturalistas la clasifican; después algunos detalles sobre las principales variedades de esta raza que se encuentran diseminadas en porciones distintas del globo, marcando en esta breve monografía las principales particularidades que las distinguen entre sí. En seguida nos ocupamos de la valiosa raza Merina; apuntamos lo que la historia nos cuenta sobre su incierto origen, notamos sus particula-

ridades, tan notablemente distintivas de las otras razas, luego su importación á los diferentes países que para su aprovechamiento la han cultivado y aun mejorado, concluyendo esta reseña con la introducción de esta noble raza en nuestra patria, que para su riqueza y engrandecimiento también se importara, y dando punto á ella con una breve noticia sobre otras razas propias para consumo, que hoy se introducen, y cuyo cultivo también merece la atención de nuestros ganaderos.

La segunda parte la empezamos exponiendo concisa y claramente las teorías y principios que hay que observar para el refinamiento y mejora de la oveja por medio de la progresión de los cruzamientos; notamos después aquello que es preciso saber para conservar una raza en toda su perfección y pureza, sin descuidar de decir algo sobre la creación de otras. En el capítulo siguiente entramos en la parte práctica y material de la crianza de la oveja, mostrando lo que hay que conocer para elegir con acierto los animales, y obtener un producto acabado en constitución y excelencias de la lana, beneficio primo é inmediato del ganadero. Luego seguimos con las demás operaciones y cuidados que los diferentes períodos de la crianza de la oveja reclama, demorándonos en aquellas que por minuciosas en sus detalles requieren una atención especial, pues de ellas depende el logro del producto, anhelo no menos principal del hacendado. Para mejor inteligencia de algunos puntos que en ella muy minuciosamente explicamos, ayudamos nuestros detalles con dibujos ilustrativos. En seguida concluimos esta parte con la explica-

ción de las demás operaciones y trabajos que es preciso practicar con las crías, y los últimos cuidados que exigen del pastor, para á su vez darle un producto vigoroso y de provecho.

En la tercera parte, que se enlaza con la segunda, llamamos la atención primeramente del ganadero, mostrándole aquellas precauciones precisas y entendidas que es necesario haga observar y tenga en el pastoreo y trabajo de sus majadas, cuidados todos diarios, pero que no por ser sencillos y fáciles de practicar dejan de importar sobrado en la prosperidad de una majada. En el capítulo siguiente apuntamos los conocimientos que en el sentir de los ganaderos de otros países debe de poseer un pastor, observando á este respecto los que á nuestro juicio conviene tenga, y el modo y manera como puede adquirirlos y cuanto puede hacer el hacendado á este respecto. Continuamos nuestra información con la construcción de los galpones, su utilidad y todo aquello que nuestro clima y demás beneficios naturales nos puede excusar en su absoluta adopción, aun para la crianza de la más fina y delicada raza. Seguidamente llegamos á la trasquila y aquí nos demoramos cuanto preciso es para hacer notar todo lo que importa conocer sobre esta faena, tan deseada del ganadero, pues en ella puede cobrar largamente sus cuidados y desvelos, ó pagar caro su desidia y abandono.

En el capítulo siguiente nos ocupamos exclusivamente de la lana, apuntamos lo que se sabe sobre la producción de esta materia prima de tanta importancia, notamos aquellas excelencias que los adelantos de la fabricación y caprichos de la moda exigen del gana-

dero obtenga en su cultivo, y observamos por nuestra parte el medio de conseguirlo, sin dejar de anotar como hasta aquí lo hacemos, las opiniones de los escritores más entendidos, cuando preciso es en apoyo de nuestro razonamiento. Luego anudamos algunos puntos que sin concluir dejamos, decimos algo sobre la calidad de los campos y clima propios para el cultivo del ganado lanar, la relación que existe entre la calidad de ellos y la talla de las ovejas, y la influencia no menos cierta que inmediata sobre alguna de las excelencias que más se estiman y desean encontrar en la lana, dando fin á esta tercera parte con algunas consideraciones acerca de la raza cuyo cultivo más conviene á nuestros ganaderos, resolviendo á nuestro entender esta importante cuestión con deducciones tan claras como lógicas.

La cuarta y última parte es un tratado de las enfermedades del ganado lanar. Como este punto es de tanta importancia para el ganadero, especialmente cuando le es preciso atender animales de valor ó del mismo modo adoptar un tratamiento general y fácil con una majada, hemos tenido presente esta doble necesidad, mostrándole los modos de hacerlo en uno y otro caso. Para ello y al dar nuestra opinión, hemos comparado la de los ganaderos y veterinarios más entendidos, ya en la averiguación de las causas, apreciación de los síntomas, como en métodos curativos de las enfermedades, y no olvidando el excusar los términos de la ciencia, pues que esto frustraría nuestro propósito, que ha sido el de ser claros é inteligibles cuanto nos ha sido posible en toda explicación, las que hemos ilustrado también con algunos curiosos dibujos.

Por último, sea que el ganadero se proponga la crianza y refinamiento de la oveja con toda perfección, sea que sólo le convenga y cuadre con sus medios adoptar un sistema más fácil de crianza, de todos modos nos permitimos creer que este libro le será de alguna utilidad, pues en él hemos consignado cuanto se sabe y la práctica nos ha enseñado de valer, para la *crianza, mejora y perfeccionamiento de la raza merina y su valioso producto*. Y ahora, pues, que hemos dado cuenta á nuestros compatriotas ganaderos del contenido y objeto de este libro, reclamaremos su indulgencia, pues que si bien nuestro deseo ha sido grande de que sea cumplido y acabado, nuestra inteligencia ha sido corta para tan vasta materia, y si con esto tal merecimiento no alcanzáremos, les recordáramos que es el primer libro que sobre ello se escribe para nuestro país.

Buenos Aires, Junio 4 de 1860.—*Daniel Pérez Mendoza*.

y muy distante por particularidades especiales, de las dos especies *Argali* y *Musemon*.

Daremos una descripción ligera del *Argali*, *Musemon*, y lo que conviene apuntar sobre las razas de Africa.

El *Argali* ú oveja montaraz de las alturas de Asia, posee los caracteres genéricos de nuestras ovejas domesticadas, y es algo menos grande que un *ciervo*. Tiene una cornamenta enorme y triangular implantada en la parte superior de la cabeza, por manera que casi se tocan en su raíz.—La cubierta de esta especie es un pelo lacio, algo entremezclado con muy poca cantidad de una lana suave y blanca. El color pardo obscuro exteriormente, cambia en el invierno en algún tanto; el lomo le adorna una raya de color de búfalo, y hacia las ancas una mancha de igual, aunque de más claro color.

La cornamenta de las hembras es menor. En ambos sexos la cola es corta, el derredor de los ojos blanquecino y el pelo de la papada algo más largo.

El *Argali* habita las montañas y planicies elevadas del Asia. Son sumamente ágiles y fuertes, pero tímidos. En la estación del calor se dividen en pequeñas *tropillas*, después de combates entre los machos para disputárselas. Su carne es buscada por los habitantes, así como su piel. El *Argali* se puede domesticar si se toma de poca edad, pero jamás cuando son viejos.¹

Distínguese en algún tanto el *Argali* de América Septentrional del de *Asia* (si nos hemos de atener á lo

¹ Véase Low, pág. 3, Youatt 130.

que dicen los naturalistas) sólo por el mayor tamaño. Esta especie montaraz es, afirma *Cuvier*, la misma especie que ha podido pasar sobre los hielos del mar.¹

Los escritores españoles la denominan oveja de California. Pasemos ahora al *Musemon*.²

El *Musemon* habita aun hoy las islas de Candia y Chipre, y las montañas de la Grecia, Córcega, etc. También se le encuentra en otras partes, y se cree aún que en Murcia, donde dicese existió anteriormente en suma abundancia.

El *Musemon* es más pequeño que el *Argali*. Los machos son cornamentados, las hembras no lo son; la dirección en la curvatura de la cornamenta difiere esencialmente de la del *Argali*.³ Cubre la piel de esta especie un pelo corto y rubio, tirando á colorado ó rojo; pelo que ampara una lana corta, pero fina, aunque no blanca, pero que le viste todo el cuerpo.

Aseméjase el *Musemon* al *Argali* muy notablemente en varios caracteres: son menos fuertes y robustos; habitan las regiones menos elevadas de las montañas; viven en *tropillas* de mayor número en la estación de estío; mas en la época del progreso se batien furiosamente los moruecos (ó sean machos) para disputarse éstos la posesion de las hembras. El *Musemon* se domestica muy difícilmente, si hemos de creer á los que han ensayado el domesticarlos, diremos que son menos agradecidos al buen trato que la oveja doméstica

¹ Véase Low., pág. 3, id. animal Kingdom, volumen 4, p. 318, Quarterly Journal of Agriculture, etc. etc.—de Youatt, 132.

² *Ovis Musimon* de PALLAS, ó sea *Musimon*, según PLINIO, *mufione de Cerdeña*, tomémosle por la traducción de BUFFON *musemon* etc. etc.

³ Véase Low, pág. 3, Youatt 133.